

SEMÁNTICA Y FILOSOFÍA DE LA CIENCIA: UNA CRÍTICA A WOLFGANG STEGMÜLLER

*En la mañana nos bautizan, al mediodía el sol
ha borrado nuestros nombres y en la tarde quisié-
ramos bautizarnos nosotros.*

LEÓN FELIPE

En el II Symposium Internacional sobre L. Wittgenstein realizado en Kirchberg (Austria) en agosto de 1977, Stegmüller presenta un trabajo "Ciencia como juego de lenguaje" cuya finalidad esencial es consumir una nueva etapa de la conexión que postula entre filosofía del lenguaje y filosofía de la ciencia.¹

El núcleo de esta etapa consiste en incorporar la teoría causal de la referencia Kripke-Putnam como un *trait-d'union* entre los juegos de lenguaje de Wittgenstein y el concepto de ciencia normal de Kuhn. Tal vínculo había sido ya establecido en "Estructura y dinámica de las teorías" desde el punto de vista de la axiomática conjuntista. Esta axiomática se desenvuelve en un proceso cuyo punto inicial puede ubicarse en Patrick C. Suppes y que, pasando por E. W. Adams y Joseph Sneed, desemboca en Stegmüller.² El interés que Stegmüller ha cobrado por esta teoría se traduce en diversos aportes originales, uno de los cuales es la intervención que acuerda a Wittgenstein en la empresa. No podemos, ni resulta de interés, extendernos en el complejo material que trabaja la concepción estructuralista, pero como nos concierne esta inserción de Wittgenstein para analizar luego los reajustes semánticos de la ponencia, haremos una muy breve mención a los antecedentes, para lo cual resulta guía útil la síntesis que Stegmüller hace aquí de aquélla.

La concepción estructuralista

El comienzo, como dijimos, le corresponde a Suppes cuando propone sus-

¹ Stegmüller, Wolfgang. El trabajo "Wissenschaft als Sprachspiel" está agregado entre las páginas 205/216 de las Actas del II Symposium Internacional sobre la vida y obra de L. Wittgenstein, llevado a cabo en Kirchberg am Wechsel, por la sociedad austríaca "Ludwig Wittgenstein".

² Suppes, Patrick C.: *Introduction to Logic*, Van Nortrand, New York, 1957.

Adams, Ernest W. cit. por Sneed y Stegmüller: *The Foundation of Rigid Body Mechanics and the Derivations of its Laws*. Suppes, Tarsky, North Holland, Amsterdam, 1959.

Sneed, Joseph D.: *The Logical Structure of Mathematic Physics*, Reidel Publishing Co. Dordrecht, Holland, 1971.

Stegmüller, Wolfgang: "Estructura y dinámica de las teorías", *Diánoia*, año XXI, Nº 21, 1975.

tituir en la filosofía de la ciencia los métodos matemáticos por los de la teoría de los conjuntos. Dos son las razones que esgrime para ello: los lenguajes formales empleados para formular las teorías físicas reales son complicados y difíciles. Y, además, el uso de la metamatemática nos da un cuadro equívoco y unilateral en las teorías de las ciencias físico-naturales. Según Suppes cada teoría axiomática puede ser presentada por un predicado S de la teoría de los conjuntos que describe una determinada estructura matemática. El conjunto M de los modelos de *este predicado, su extensión, representa una teoría*. Adams da luego un importante paso en el terreno de las teorías empíricas con la inclusión del conjunto I de las aplicaciones propuestas. Una teoría física se ordena ahora en un par (MI) . A partir de esto Sneed propicia diversas modificaciones y mejoras: I es interpretado pragmáticamente. Una teoría no tiene una aplicación sino innumerables aplicaciones. Estas no aparecen mayormente en el cuerpo principal de los textos de la ciencia sino en los ejemplos o ejercicios respectivos. Dos importantes aspectos deben ser contemplados: primero, que estas aplicaciones se entrecruzan frecuentemente; y segundo, que partiendo de un conjunto paradigmático I_0 (Stegmüller lo llama "*paradigmatische Urmenge*") las aplicaciones se expanden sucesivamente. De este modo I_0 , conjunto de ejemplos paradigmáticos de aplicación de una teoría, es un conjunto fijo desde el principio. Por contraste, I es un conjunto abierto. Considerado en el tiempo, puede ser aumentado o disminuido por adición o por quitarse algún elemento del conjunto. I_0 resulta así un subconjunto de I . En la terminología de Moulines³ es una parte del campo de aplicaciones empíricas. Puesto en correspondencia con la estructura formal de la teoría, es un subconjunto del conjunto total de los modelos parciales de la teoría. Para saber cuáles son exactamente las aplicaciones paradigmáticas no hay criterios formales. En este aspecto, al igual que en lo relativo al nacimiento y evolución de la teoría, hay que recurrir a la historia de la ciencia según Moulines. Con terminología más kantiana, Stegmüller apunta sobre la cuestión asociada de la ramificación de teorías y el progreso científico, que no es tema de la razón teórica sino de la razón práctica.

Relación entre Wittgenstein y Kuhn en el cuadro estructuralista

Aunque las escuetas referencias que preceden no aclaran en absoluto la índole y multiplicidad de los problemas suscitados por la concepción estructuralista, aspiran a constituir un mínimo cuadro intuitivo de ella para señalar en qué puntos se inserta a Wittgenstein antes de la reformulación.

Hemos visto que el concepto de teoría de Sneed es el de un par com-

³ Moulines, Ulises C.: "Reconstrucción estructural de las teorías físicas", *Revista Latinoamericana de Filosofía*, vol. III, Nº 2, julio 1977.

puesto por un "núcleo estructural" y el conjunto de aplicaciones de ese núcleo. (Como en "la concepción positivista", también se percibe aquí una superestructura teórica y el campo de aplicaciones empíricas, pero sin identificarse con la dicotomía general entre lenguaje teórico y observacional.) El segundo miembro de la versión Sneed dejó insatisfecho a Stegmüller por considerarlo una entidad platónica difícil de entender. ¿Qué tipo de entidad es el conjunto de aplicaciones verdaderas de un núcleo? se pregunta Stegmüller, decidiendo, entonces, apartarse de su predecesor e introducir en su lugar el concepto "disponer de una teoría" como *explicatum* de la idea de ciencia normal de Kuhn. No está de más recordar que a causa de esta idea Kuhn había sido tachado de subjetivista e irracionalista al no conformarse con los criterios tradicionales de confirmación o falsacionistas de corroboración. En esta última fracción de los oponentes a Kuhn, Popper consideró que la posibilidad de que un científico se vuelva normal es una posibilidad de acriticismo dogmático y un peligro para la ciencia. Lo que busca Stegmüller es demostrar que ese peligro se puede aventar a través de una reconstrucción racional (lógica) de la idea de ciencia normal por medio de la concepción conjuntista por él retocada. "El disponer de una teoría" no implica en un sentido idéntico al de la noción preteórica "mantener creencias en determinados enunciados", o "aceptar determinadas hipótesis", ya que en una misma tradición científica los miembros de una comunidad de científicos que dispongan todos de una misma teoría, podrán al mismo tiempo aceptar hipótesis diferentes y hasta conflictivas entre sí. Lo esencial es que coincidan en la creencia de que un mismo núcleo estructural puede ser expandido con éxito con respecto a la clase finita inicial (Io) o conjunto de ejemplos de aplicación de la teoría, sin que interese qué expansión especial tendrá éxito (por otro lado, una teoría es empíricamente inmune, ya que el número de posibles expansiones de un núcleo estructural dado es potencialmente infinito y ningún número finito de fracasos demuestra que la teoría deba ser abandonada).

Es precisamente en este "ámbito de aplicaciones" de la teoría donde Stegmüller, además de introducir su *explicatum*, agrega a la presentación de Sneed el concepto de "juegos de lenguaje" como paradigma de Wittgenstein. La asociación Wittgenstein-Kuhn dentro del marco estructuralista es legalizada por Stegmüller, en "Estructura y dinámica de las teorías", en el paso del *explicandum* (paradigma de Kuhn) a *explicatum* (disponer de una teoría). Este paso repercute doblemente: en Kuhn y en Sneed. En el primero porque es una restricción a su concepto de paradigma. Mientras Kuhn en efecto prefirió usar el concepto para todos los aspectos de la formación de las teorías, Stegmüller lo limita a lo que llama "una parte infinitesimal", o sea el conjunto de aplicaciones de la teoría. En el segundo, porque Stegmüller redefine a Sneed respecto de este conjunto mediante el uso de los juegos de lenguaje de Wittgenstein como paradigma.

Autocrítica de Stegmüller. Incorporación de la teoría causal de la referencia

Los “juegos de lenguaje” así aplicados en el marco de la teoría estructuralista le resultan a Stegmüller, en esta nueva etapa, sumamente abstractos, y para lograr una “vía más concreta” hacia la institución de la ciencia, propone reajustar el concepto de Wittgenstein complementándolo con la teoría de “los designadores rígidos”. Stegmüller fundamenta su autocrítica sosteniendo que el concepto lingüístico de Wittgenstein *es funcional*: este concepto pregunta, en efecto, por las funciones que las palabras poseen en el interior de actividades humanas guiadas por reglas, inquiera cómo esas funciones se entrecruzan, conectan y modifican, cómo se enseñan y se aprenden, pero tiene la gran desventaja de que con él desaparecen de escena las cuestiones de “verdad y referencia”.

De hecho, Stegmüller no nos aclara cómo y hasta qué grado el reajuste causal habrá de incidir en la teoría estructuralista. ¿Supone el giro referencial el retiro liso y llano del concepto de “juegos de lenguaje” del ámbito de aplicaciones paradigmáticas de la teoría y un retorno a la formulación de Sneed? Esta primera pregunta parece fácil de contestar de inmediato por la negativa. En primer lugar, Stegmüller habla de “*Ergänzung*”, de complemento o suplemento de los juegos de lenguaje. Pero esto no es lo más importante. Lo más importante lo radico en la siguiente cuestión de fondo. Mi impresión es que en la crítica a los “juegos de lenguaje” hay escondida una crítica por elevación a la concepción estructuralista. Dicho en otras palabras: si retiramos a los “juegos de lenguaje” del conjunto de aplicaciones de la teoría, no veo cómo podría satisfacerse la inquietud de Stegmüller, ya que el carácter funcional afecta más que a los “juegos de lenguaje” a la teoría estructuralista en sí misma. Si hay algo por lo cual puede definirse la diferencia entre esta teoría y una teoría enunciativa es estrictamente por su carácter funcional. Mientras la primera interpela a las funciones de los conceptos en el juego de los modelos, la segunda interpela a la confirmación o contrastación de los enunciados. Moulines lo explica con claridad. La distinción entre funciones teóricas y no-teóricas en una teoría conjuntista no es una distinción semántica; se basa en el funcionamiento de los conceptos y en sus significados. El formalismo estructuralista, con su distinción funcional y pragmática, permite, por ejemplo, que un mismo concepto forme parte del núcleo estructural en una teoría y funcione en otra como parte de la base empírica. Además, la relación entre superestructura teórica y base empírica no se establece comparando individualmente los modelos parciales y teóricos, sino subsumiendo el conjunto de los empíricos como un solo cuerpo bajo los segundos, también tomados como un todo. Justamente es en base a este carácter holista duhemiano que el estructuralismo puede servir de apoyo a Kuhn (ver Moulines, *op. cit.*, pp. 125/126; Stegmüller, refiriéndose al problema de los términos teó-

ricos, también dice que no se refiere al *status* semántico de estos conceptos sino a su *status* epistémico, *op. cit.*, p. 61; *cfr.* Sneed, *op. cit.*, p. 90, respecto de los rasgos de una teoría holista). La alternativa, entonces, es de rigor: o los juegos de lenguaje se mantienen complementados con la teoría referencial o se retiran volviéndose al sistema Sneed. En el primer caso, dado el espacio de esos juegos en el interior del estructuralismo, la teoría conjuntista se vería redefinida por completo en términos semánticos referenciales. En el segundo, el problema del carácter funcional que lleva a Stegmüller a formular su propuesta permanecerá intangible. Si trabajamos sobre la primera alternativa como la más plausible del modo de pensar de Stegmüller, otras preguntas y problemas habrán de suscitarse: ¿es compatible la teoría estructuralista con el reajuste referencial propuesto? ¿Qué quedaría después de la enmienda? ¿No quedaría redefinida en términos de una teoría enunciativa? Varios son los dogmas que integran el holismo de una teoría estructuralista: 1) las teorías tienen que ser aceptadas o rechazadas como un todo y no por fragmentos. 2) Las teorías no son rechazadas como resultado de un experimento crucial singular. 3) No se puede hacer una distinción clara entre lo que una teoría afirma y lo que constituye evidencia para sus afirmaciones. Ahora bien, ¿qué ocurrirá en el caso de que un concepto tenga un funcionamiento contradictorio con el referente a que construye el arpón causal referencial? El estructuralista mantendrá esos tres principios procediendo *qua* estructuralista o se atenderá a lo que marca la referencia procediendo como enunciativista. La segunda hipótesis implicaría una catástrofe para el estructuralismo; la primera, la gratuidad y superfluidad de una enmienda que no se está dispuesto a seguir consecuentemente.

Mi tesis sobre el análisis de Stegmüller es que la teoría causal de la referencia obra bajo el presupuesto de una ontología sustancialista incapaz de dar solución a las dificultades conjuntistas y a las del categorialismo, frente a las cuales se presenta como un soporte aparente.

No voy a repetir en esta instancia argumentos sobre las debilidades de la teoría causal y su impotencia para decidir en favor de Harvard la polémica con Kuhn sobre la doctrina de la inconmensurabilidad.⁴ Si esta polémica ha caído en una *impasse*, gran parte de los motivos se deben a que los "designadores rígidos" plantean una falsa alternativa respecto del formalismo categorialista. Desde el momento que Stegmüller pretende inyectar cemento indirectamente, o sea por la vía del reajuste semántico causal de Wittgenstein, en la

⁴ Para aspectos de esta polémica relativa a la inconmensurabilidad de teorías ver Kuhn, Thomas: "La estructura de las revoluciones científicas" y sus posiciones en *La crítica y el desarrollo del conocimiento científico*, Grijalbo, México, 1970. La oposición de Harvard es encabezada por Putnam, Hilary: "The Meaning of Meaning", *Philosophical Papers* v. II, Cambridge, 1975, y Scheffler, Israel: *Science and Subjectivity*, The Bobbs Merrill Company, Indianápolis, 1976. Véase asimismo el artículo de Fine, Arthur "How to Compare Theories: Reference and Change", *Notis*, 1977.

teoría-estructuralista-y-en-los-paradigmas-kuhnianos, deja a esa polémica en la misma encrucijada en que había caído. Apoya, en efecto, a uno de los dos cuernos del dilema semántico, el de Harvard. Con esto Stegmüller se contradice, aparentemente, en su conocida defensa del kuhnianismo, ya que ésta nunca fue global. Stegmüller simpatiza con el concepto de ciencia normal al punto de utilizar todo el arsenal conjuntista en pro de una reconstrucción racional de ese concepto, pero siempre mantuvo recelos sobre la inconmensurabilidad. El procedimiento correctivo para las fisuras de los cambios paradigmáticos había sido hasta ahora típicamente metodológico. La teoría de la reducción de Sneed entre núcleos estructurales expandidos constituye, según él, un medio apto para contemplar el progreso científico en forma distinta al uso regulativo tarskiano de Popper. En el análisis que comentamos ratifica el valor de la reducción como relación interteórica, a la luz de recientes trabajos sobre reducción aproximativa. Ahora bien, creo justo considerar su agregado de la teoría causal de la referencia como un intento de cubrir con ella en un nuevo plano, el lingüístico, las fisuras que ve en la teoría de Kuhn en los casos de revolución científica. Traducido en términos gramaticales, el reajuste semántico obraría bajo la forma del siguiente imperativo: "*Fill the blanks.*" Pero también puede entenderse la propuesta como más extensa y literal, abarcando el campo de la ciencia normal: así como los estudiantes de una lengua deben cumplir con ese imperativo para su aprendizaje y entrenamiento, también los practicantes y estudiantes, en la composición del paradigma como ejemplares compartidos, tendrán que llenar los claros de sus ejercicios identificando las situaciones físicas con ayuda de los "designadores rígidos". En este segundo caso, la propuesta de Stegmüller vista del lado del kuhnianismo parece sugerir, más que la firma de un tratado de paz con Harvard, una capitulación lisa y llana. Moulines hace mención de que Kuhn ha admitido la adecuación de la teoría estructuralista para reproducir la forma lógica de sus puntos de vista ("*A Letter to W. Stegmüller Concerning Theorie und Erfahrung*" y "*A Formalism for Scientific Change*"), pero dejando a salvo su pensamiento sobre las revoluciones científicas. Aunque no conozco literatura sobre la recepción de Kuhn respecto de la propuesta Kripke-Putnam⁵ de Stegmüller, no parece difícil vaticinar que Kuhn, sin dejar de agradecer cortésmente sus servicios, habrá de rechazarlos. En cuanto a mi opinión, es clara: la encrucijada de la polémica no puede resolverse por la adscripción a uno de sus términos.

Por otra parte, mi tesis con relación al reajuste semántico en lo que atañe a los "juegos de lenguaje" de Wittgenstein es que, en lugar de mejorarlos, empobrece la riqueza contenida en este concepto. Voy a analizar esta cuestión desde dos puntos de vista: a) en cuanto al concepto general de Wittgenstein,

⁵ Kripke, Saul: "Naming and Necessity" en Harman y Davidson (eds.), *Semantics of Natural Language*, Reidel, 1972.

b) en cuanto a la reinterpretación de Hintikka de este concepto como juegos auténticos dentro de su teoría cuantificacional. (a) Con respecto al primer punto, es verdad que los juegos de lenguaje constituyen una de esas nociones que, por la extrema latitud y variabilidad de los usos a que han sido sometidas, arriesgan pagar el precio de cierta pérdida en su fuerza explicativa. La crítica ha asumido los más variados matices: reivindicados por Bouveresse como uno de los instrumentos más efectivos contra el escepticismo radical ya que, aunque no lo muestren, dependen de la existencia de regularidades empíricas (*Ph. U.* 617, 718), M. Polanyi los rechaza por completo por considerarlos un seudosustituto de las cosas referidas en los términos de las reglas lingüísticas. Desde luego, sólo estoy interesado aquí en el tipo de crítica de Stegmüller (coincidente con la de Feyerabend según Roberta Kevelson), o sea la que recae sobre el carácter funcional de los juegos.⁶

En mi opinión, el error de tal crítica consiste en parcializar este aspecto de los juegos, asociar en todos los casos lo funcional con lo formal y desatender el hecho de que Wittgenstein concibiera los juegos como un entrelazado, como un entretejido (*Verwebung*) entre lenguaje y actividad, como una praxis que no se agota en el nivel lingüístico. ("...Llamaré también al todo: el lenguaje y las actividades con las cuales está entretejido, juego de lenguaje." *Ph. U.* 7. *Cfr.* 23 y 24 y la autocrítica al *Tractatus* en el párrafo final del primero.)

La riqueza de esta concepción de Wittgenstein radica no sólo en la diversidad y el carácter abierto del universo de esos juegos, sino particularmente en el rasgo materialista que los define: juegos de lenguaje y maneras, prácticas, costumbres, instituciones, formas de vida y conducta social son una y única cosa. Y esta diversidad no es nada fijo, algo dado de una vez y para siempre. "La palabra 'juego de lenguaje' debe poner de relieve que 'el hablar' del lenguaje es parte de una actividad, o de una forma de vida." (*Ph. U.* 23). La flexibilidad y la variedad de los juegos de lenguaje no implican pues un puente a un funcionalismo formal, como puede ser el caso del estructuralismo, el de la concepción conjuntista o del categorialismo, en la medida en que Wittgenstein señala con toda corrección al menos una parte de la dialéctica del lenguaje y que depende de esa creatividad de los "juegos", omitida en la polémica Kuhn-Harvard: "El sentido de la oración —quisiera decir— puede por cierto dejar abierto esto o eso, pero la oración debe sin embargo tener un sentido determinado. Un sentido indeterminado —realmente esto no sería en absoluto un sentido. Es algo así como: un límite indefinido no es realmente un límite para nada..." (*Ph. U.* 99. *Cfr.* el siguiente pasaje de la obra de Wittgenstein *Vermischte Bemerkungen*, p. 79:

⁶ Bouveresse, Jacques: *Le mythe de l'interiorite*, Minuit, París, 1976. Polanyi, Michael: *Personal Knowledge*, The University Chicago Press p. 113/114; Kevelson, Roberta, "Language-games as Systematics Metaphors", *Semiótica* 1/2, 1977.

tepec, Morelos, del 13 al 17 de octubre, con el tema *Problemas del conocimiento sociohistórico*. En esta reunión participaron como ponentes y replicantes los siguientes miembros del I.I.F.: Mario H. Otero, Elia Nathan, C. Ulises Moulines, Margarita Ponce, Corina de Yturbe, Margarita Valdés, Sebastián Lamoyi, Raúl Quesada, José Antonio Robles, Mauricio Beuchot, Ramón Xirau, Enrique Villanueva.

* Los doctores Eli de Gortari y Mario H. Otero participaron en el Simposio de Historia de la Ciencia y la Tecnología, que se celebró los días 6, 7 y 8 de octubre del presente año en el auditorio de la Coordinación de Humanidades, UNAM. El primero habló sobre "Problemas de la Historia de la Ciencia y la Tecnología en México" y el segundo sobre "Condiciones de la investigación sobre Historia de la Ciencia y la Tecnología en América Latina".

III. SEMINARIOS

Con el fin de dar a conocer los progresos en sus investigaciones, los becarios y los miembros del Instituto participaron en los siguientes seminarios:

* En el mes de enero de 1980, se inició el 3er. ciclo del Seminario de Investigadores con la participación de los siguientes ponentes y replicantes:

J. A. Robles: "Berkeley, la percepción y los infinitesimales", replicó Elia Nathan;
C. Ulises Moulines: "Relaciones interteóricas", la réplica fue de Margarita Ponce;

Fabrizio Mondadori: "Modalidad", replicó Mark Platts;

Mauricio Beuchot: "Los universales en David Armstrong", replicó José A. Robles;

Luis Villoro: "Si el concepto de saber incluye el de verdad", con réplica de Enrique Villanueva;

Mario H. Otero: "Entre el estado de flujo y el monolitismo escolástico en filosofía de la ciencia: sobre algunos supuestos de C. U. Moulines", replicó C. Ulises Moulines.

Para finalizar el ciclo, durante el mes de marzo se presentaron las siguientes conferencias:

Carlos Pereyra: "Causalidad y explicación de la historia", el replicante fue Mario H. Otero;

Margarita Valdés: "Funcionalismo y fiscalismo", replicó Mark Platts;

Eduardo A. Rabossi: "Realismo y moral: algunos comentarios tímidos sobre *Ways of Meaning*", hizo la réplica Mark Platts.

* El 4º ciclo del Seminario de Investigadores se inició en el mes de junio con los siguientes participantes:

Abelardo Villegas: "Temas de antropología filosófica", replicó Margarita Ponce;

Margarita Ponce: "La necesidad de una nueva caracterización de las explicaciones teleológicas", el replicante fue José A. Robles;
 Elia Nathan: "Idealización en Galileo", con réplica de Cesáreo Morales;
 Miguel Kolteniuk: "La relación individuo-civilización: Problemas fundamentales en la obra de Freud", replicó Mark Platts;
 Mark Platts: "Entendimiento y la teoría del significado", hizo la réplica Donald Davidson;
 Ernesto Sosa: "Consciousness of the Self and of the Present", replicó Margarita Ponce.

* El 5º ciclo del Seminario de Investigadores se inició en el mes de diciembre con los siguientes participantes:

Javier Esquivel: "Juicios de valor, positivismo jurídico y relativismo moral", replicó Roberto J. Vernengo;
 Mauricio Beuchot: "La teoría de la *significatio* en la Edad Media", el replicante fue J. A. Robles.

* El 2º ciclo del Seminario de Becarios tuvo lugar en los meses de julio y agosto con los siguientes participantes:

Ariel Campirán: "Dos argumentos sobre el problema de la muerte";
 William Henderson: "Predicados morales";
 Silvia Bello: "La teoría funcionalista de Putnam";
 Sebastián Lamoyi: "Semejanzas de familia";
 Corina de Yturbe: "Defensa de la teoría de la historia desde la filosofía analítica";
 Carmen Silva: "La polémica sobre el innatismo de John Locke";
 Mauro de Moura Castello Branco: "Popper y el problema de la explicación histórica";
 Beatriz Quintero: "Nietzsche y el nihilismo";
 Pedro Ramos: "La distinción sentido-referencia en Frege";
 Lourdes Valdívía: "Referencia y nombres propios";
 Lorena García: "Notas sobre filosofía de la causalidad".

* El 3er. ciclo del Seminario de Becarios se inició en el mes de diciembre con los siguientes participantes:

Ariel Campirán: "Los dos enfoques clásicos sobre la muerte", la replicante fue Lorena García;
 Sebastián Lamoyi: "Las nociones de 'uso' y 'juego del lenguaje' en las *Investigaciones filosóficas* de Ludwig Wittgenstein (versión preliminar)", replicó Wonfilio Trejo;
 Corina de Yturbe: "Spinoza y el problema del conocimiento", replicó Carmen Silva.

“Se puede a veces extraer del lenguaje una expresión para depurarla y luego introducirla de nuevo en el tráfico.”) Es esta dialéctica entre lo abierto y lo determinado del lenguaje, lo que faculta a Hans Lenk a aplicar a Wittgenstein el lema de Shakespeare en *King Lear*: “*I’ll teach you differences.*” Y es ese entretejido entre lenguaje y actividad social lo que permite al propio Wittgenstein afirmar en *Investigaciones Filosóficas* (p. 536) que “si un león pudiese hablar, nosotros no podríamos entenderlo” ya que, aunque se diera el caso de que un león dominase por completo el lenguaje humano, permanecería incomprensible su habla porque no concordamos con sus costumbres ni con su forma específica de vida (*Cfr. Ph. U.* 337, 538). Entender una oración es entender un lenguaje, entender una actividad reglada. Seguir una regla, hacer una comunicación, dar una orden, jugar una partida de ajedrez son costumbres (Usos, Instituciones) (*Ph. U.* 199; *cfr.* 198). Seguir una regla es una praxis (*Ph. U.* 202). La práctica del aprendizaje del lenguaje es un entretenimiento y, en el interior de ella, la designación una parte de la descripción.

Por todo esto pienso que Stegmüller ha confundido el carácter dialéctico de “los juegos del lenguaje” con el formalismo funcional. En realidad, el lenguaje gana con Wittgenstein su sentido, más que del juego formal de las distintas funciones con que se usan las palabras, de la práctica de los hombres; del comercio entre signos lingüísticos y objetos sociales. En los “juegos del lenguaje” el significado no se deduce del juego formal de las distintas combinaciones. Cuando Wittgenstein dice que el significado es el uso, no es para evacuar las realidades concretas reduciendo significado a puras funciones, sino para hacer más inteligible cómo se expresan esas realidades en su entretejido con el lenguaje.

La complementación de los juegos de lenguaje con los “designadores rígidos” produciría el efecto inverso al que inspira a Stegmüller y, como sostuve, empobrecería su riqueza teórica. Bien mirado tendría que decir ahora que su introducción disolvería la concepción del lenguaje de Wittgenstein que, por otras razones correctas ya comentadas, sigue siendo considerada plausible para Stegmüller. El colapso de esa concepción no sólo sería la consecuencia de un “retoque” en los juegos sino de la transmutación total de sus bases. Aunque considero sobradamente interesante y digno de un análisis más pormenorizado, me limitaré a mencionar uno de los aspectos que integran esas bases que no puede escapar del colapso a poco que se acepte la teoría de Kripke-Putnam. Me refiero a la doctrina del “nombrar” formulada por Wittgenstein. Todo el desarrollo de este tema plantea exactamente las tesis inversas de las que propone Stegmüller. La relación entre un nombre y lo nombrado no hay que buscarla en una cadena retrospectiva, sino que hay que mirar en alguno de los juegos de lenguaje (*Ph. U.* 37 y 79).

La pretensión, dice Wittgenstein, de usar los demostrativos como nombres en un juego de definiciones ostensivas sólo produce confusión y emerge de la

tendencia a sublimar la lógica de nuestro lenguaje. La palabra "nombre", agrega, es usada para caracterizar muchos tipos distintos de uso de una palabra relacionados uno con otros en muy diferentes formas; pero el tipo de uso que tiene "esto" no se encuentra entre ellos. Es además, justamente a propósito del confuso uso de los demostrativos como nombres (y lo mismo ocurre con el uso recíproco de los nombres como demostrativos), que Wittgenstein formula uno de sus más conocidos asertos: estas confusiones se producen "cuando el lenguaje se va de paseo" enunciando a continuación, en el mismo pasaje, el contraejemplo exacto de la propuesta de Kripke de buscar en una cadena causal algo así como el acto de bautismo donde se originó el nombre. Dice el texto: "Y aquí podríamos nosotros imaginarnos que el nombrar sería un acto raro del espíritu, el cuasi bautismo de un objeto." ("Und da können wir uns^oallerdings sinbilden, das Bennenen sei irgend ein merkwürdiger seelischer akt, quasi eine Taufe eines Gegenstandes." *Ph. U.* 38.)

Al igual que en el caso antes comentado del kuhnianismo, concluyo pues mi punto de vista general sobre "los juegos de lenguaje" sosteniendo que la propuesta de Stegmüller no es una simple redefinición complementaria y parcial de Wittgenstein, sino la abrogación desventajosa de su concepción anti-agustiniana del lenguaje. Desventajosa, entre otras razones, porque la concepción de esos juegos como un entretreído de lenguaje y realidad ha optado por la praxis como la vía más acertada para cortar el nudo gordiano o círculo de que se nutre todo el idealismo filosófico y al que Wittgenstein se refiere en *Vermischte Bemerkungen* en los siguientes términos: "Los límites del lenguaje se muestran en la imposibilidad de describir los hechos que corresponden a una oración (es su traducción) sin repetir precisamente la oración" (p. 27).

b) En conexión con "los juegos de lenguaje" Stegmüller cita en el artículo que analizo el uso que hace Hintikka de ellos como juegos propiamente dichos para fundamentar las particularidades de su teoría cuantificacional. Con Hintikka,⁷ Stegmüller distribuye simétricamente la relación que propugna entre filosofía del lenguaje y filosofía de la ciencia ubicando en una y otra parte cuatro pensadores: Wittgenstein, Hintikka, Kripke, Putnam de un lado, del otro Suppes, Adams, Sneed y Kuhn. El interés de Stegmüller por Hintikka tiene su historia. Junto con Paul Lorenzen, Stegmüller, a fin de precisar el uso de las partículas lógicas, ha propiciado juegos de "puertas adentro" o "dialógicos" por medio de retos y respuestas verbales que pueden realizarse anotando secuencias apropiadas de símbolos. Hintikka, en cambio, propone una lógica cuantificacional con juegos de "buscar" y "encontrar" externos. Juegos que respondan, en cierto sentido, a las actividades que Ryle llamó

⁷ Hintikka, Jaacko: "Juego de lenguaje para cuantificadores" incluido en *Lógica, juegos de lenguaje e información*, Tecnos, Madrid, 1976, p. 70; Lorenzen, Paul: *El pensamiento metódico*, Sur, Buenos Aires, 1973.

“juegos de explorar el mundo” y cuya construcción obedece al sentido preciso de la palabra en la teoría de los juegos. La idea que preside la construcción es que afirmar un enunciado quiere decir apropiarse de él, estar dispuesto a defenderlo contra el interlocutor. Pero, para que tal afirmación y defensa sean viables, hay que establecer de qué manera se usan las partículas lógicas (y, o, si-entonces) y las requeridas para la predicación. En adición a éstas, están los cuantificadores universal y existencial (“para todo”, “hay”) sobre los que trabaja específicamente Hintikka. Las locuciones que los contienen son llamadas “expresiones cuantificantes”. A Hintikka lo guía la idea de que en los libros y ensayos de lógica se estudian sólo algunos aspectos de la conducta de estas expresiones, pero principalmente tal como aparecen en sistemas de lógica formal más o menos regimentados. No se discute allí el significado que tienen en un discurso no regimentado ni su relevancia para los usos ordinarios. Es este defecto el que busca corregir Hintikka siguiendo la recomendación de Wittgenstein: “El significado de una palabra es su uso en el lenguaje”, aplicable al uso de las palabras. Esto, en sentido no austiniano, o sea: el entorno de acciones y actividades se representa en el lenguaje por verbos y preguntarse por ellas es preguntarse qué verbos hay que tengan con ellas una relación lógica íntima. Para Hintikka el más interesante ejemplo de la filosofía de la lógica es el parafraseo de esos cuantificadores por los verbos “buscar” y “encontrar”, ya que en más de un lenguaje natural la existencia es un hecho expresado por “lo que puede encontrarse”. La palabra árabe “existir” proviene de una raíz que originalmente es “encontrar” y en la jerga de los matemáticos “todos los cisnes son blancos” se puede expresar por “no pueden encontrarse cisnes que no sean blancos”. Así el “juego de lenguaje” en el que los cuantificadores pueden figurar naturalmente es llamado por Hintikka “juego de lenguaje de buscar y encontrar”.

He llegado a este punto porque es el mencionado por Stegmüller en su ponencia de Kirchberg. Stegmüller no lo desarrolla y resulta dudoso, entonces, si lo ha hecho para advertir que su interés recae ahora en estos juegos “extramuros” en reemplazo de los dialógicos. No me concierne este punto, ni el señalamiento de jugadas en las respectivas técnicas diferenciales. En primer lugar, porque no tengo suficiente entrenamiento y mi padre siempre me aconsejaba no meter bazas en el tresillo si no había robado primero. En segundo lugar, porque la interpretación en términos de teoría de los juegos es neutral con relación a la elección entre expresiones descriptivas diferentes e, intuitivamente, creo percibir que la distancia entre las acciones y los verbos escogidos (podrían ser, por ejemplo: otear, examinar, investigar, descubrir, producir, etc.) es excesivamente laxa como para que resulte de interés. Me parece más importante, en cambio, analizarlos en cuanto a la conexión con Kripke-Putnam postulada por Stegmüller.

Hay dos conceptos o presuposiciones importantes en este juego de len-

guaje de buscar y encontrar. Hintikka los llama primer y segundo requisito y son relevantes para la conducta lógica de las expresiones cuantificantes en el lenguaje ordinario y en los sistemas formales de lógica. El primero es "el campo de búsqueda" que debe ser definido de algún modo aunque sea parcialmente, y el segundo el relativo a las formas de cerciorarse de cuando se ha encontrado el individuo o tipo de individuos que se estaba buscando. Con respecto al primero, los lógicos formales suponen que todos los diferentes campos de búsqueda pueden acumularse "en un gran universo del discurso". Hintikka es escéptico sobre esta posibilidad y más bien cree que las fronteras exactas del campo de búsqueda no son tan claramente definidas.

"El campo de búsqueda" en ejemplos relativos a la ciencia lo presenta más conectado con el verbo "producir", por ser más amplio y flexible, que con los conectados con búsqueda y hallazgo. Esto es parte de la razón, según Hintikka, por la cual resulta más natural decir "podemos producir neutrinos" que "podemos encontrarlos". Y lo mismo ocurre con respecto al segundo requisito, el del punto final de la búsqueda.

Aquí también, para un físico en su trabajo, la cuestión "existen los neutrinos" actúa como una invitación a "producir" un neutrino preferentemente que a encontrarlo. En efecto, la ciencia es un proceso de producción de conocimientos y en estos juegos a la Hintikka tampoco hay jugadas donde, en el conjunto de modos de hacer reconocibles los puntos finales de búsqueda, entren los nombres de los "designadores rígidos". Las actividades que toma en cuenta el método para arrojar luz sobre la lógica de la cuantificación recaen más sobre el verbo "producir" que sobre "señalar" o "identificar". Se tiene en cuenta, además, la introducción de nuevos individuos por encima de una cadena que conecte los nombres con actos de introducción originaria. No es de extrañar entonces que, aunque Hintikka hable de la necesidad de recursos demostrativos no verbales en los juegos de buscar y encontrar, y en general en los lenguajes de primer orden, concluya respecto del uso de los nombres propios que "puede verse como un mero recurso mnemónico" (*op. cit.*, p. 95).

En consecuencia, no creo que se extraiga una moraleja equivocada si decimos que también en este tracto de los distintos vínculos que propone Stegmüller, tendrá que optar entre Hintikka y Kripke-Putnam.

Crítica a "los designadores rígidos" desde el punto de vista de las ciencias sociales

Pido ahora se me permita un salto al análisis de la teoría causal de la referencia desde el campo de las ciencias sociales. La palabra "salto" está muy bien justificada por las siguientes razones. La concepción estructuralista tiene la ventaja sobre "la concepción aceptada" de la prudencia con que encara su

ámbito de aplicación. En mi opinión esta cautela es acertada, porque si la teoría estructuralista fuese capaz de absorber un reajuste semántico como el propuesto por Stegmüller, lo único que acreditaría con ello sería la total impracticabilidad de su eventual extensión al dominio social. Como de cualquier modo esta teoría rechaza justamente toda pretensión de universalidad, he hablado de un salto para enfocar la crítica a los "designadores rígidos" desde las ciencias sociales (e incluso de las humanas) para que no se la asocie con lo que hemos venido diciendo hasta aquí del vínculo teoría estructuralista-Kripke-Putnam. Hecha esta aclaración de autonomía crítica, quizás obvia, voy a enumerar los motivos por los cuales considero que se debe rechazar la teoría causal de la referencia desde un enfoque de la semántica de las disciplinas que tienen por objeto los hechos sociales:

Primero: La teoría causal de la referencia es una teoría física. No indaga por un análisis histórico-social del proceso de nominación, sino que trata de identificar relaciones físicas entre el nombre y su portador. Como ha intentado mostrar Michael Friedman, que trabaja en la tradición de Harvard,⁸ de acuerdo con ella, hay relaciones físicas entre los usos de las palabras y los objetos físicos en virtud de las cuales esas palabras se refieren a esos objetos. Hay relaciones físicas entre nuestro uso de la palabra 'Sócrates' y Sócrates, en virtud de las cuales la palabra 'Sócrates' se refiere a Sócrates, y lo mismo entre nuestro uso de la palabra 'rojo' y las cosas rojas, en virtud de las cuales la palabra 'rojo' se aplica a las cosas rojas, y así sucesivamente. Friedman sostiene que este programa puede verse como un "fiscalismo reductivo" en contraste con el "fiscalismo eliminativo" de Quine. El fiscalismo reductivo en semántica piensa que las nociones semánticas son respetables porque en sentido fuerte o débil son reducibles a datos físicos. Friedman llama a su vez "fiscalismo eliminativo" al de Quine por su naturalismo escéptico que tiende a eliminarlas. Para Quine, los únicos hechos físicos semánticamente relevantes son los conductistas, hechos que relacionan la conducta lingüística con los estímulos sensoriales, y estos hechos son insuficientes para dar sentido al significado y la referencia en tanto nociones lingüísticas tradicionales. De ahí sus tesis asociadas de la indeterminación de la traducción y la inescrutabilidad de la referencia. La teoría causal de la referencia se aparta, según lo visto, de varias tradiciones semánticas: de la tradición verificacionista, para la cual la relación semántica más importante es una conexión entre el lenguaje y la experiencia, según métodos especificados; de la tradición de Frege-Church-Carnap, que explica las propiedades semánticas postulando proposiciones como entidades mentales irreducibles (Russell) o abstractas (ideales y objetivas); de la tradición de Quine, que trata de redefinir el verificacionismo en una

⁸ Friedman, Michael: "Physicalism and the Indeterminacy of Translation", *Noûs*, 1975, Indiana University.

posición naturalista por medio de conceptos behavioristas (estimulación, significación estimulativa, oraciones observacionales, etc.).

En el ejemplo de Quine discutido por Kuhn contra Scheffler en la nota 70 de "Consideraciones en torno a mis críticos",⁹ la teoría causal dice que hay una relación física R que se sostiene entre el uso de una tribu de la palabra "gavagai" y los conejos, mientras que no se sostiene entre el uso de esa palabra y la "aparición de conejo". Esta relación física daría un sentido objetivo a la referencia de "gavagai" a conejo y no a "aparición de conejo", ya que esta referencia puede señalarse no sólo respecto de una relación R singular sino también respecto de un conjunto de relaciones físicas (R_1 , R_2).

La crítica a la teoría causal ha exigido, por supuesto, más información sobre esta misteriosa relación natural antes de tomarla seriamente, y los defensores de la teoría responden que identificar la naturaleza precisa de esa relación o conjunto de relaciones no es trabajo de los filósofos sino de los científicos empíricos, por ejemplo, lingüistas, psicólogos, etc.

De mi lado creo que la teoría causal de la referencia no es la adecuada para un examen del problema de la nominación, ya que los mecanismos físicos de nominación reducen lo social e histórico a hechos físicos. Mi propuesta es entonces sustituir el procedimiento de nominación física por un estudio concreto de los mecanismos de nominación históricos y sociales, incorporando a la lista de ciencias propuestas por los defensores de esa teoría las investigaciones de la etnología. No me puedo extender en este tema y quien se interesa estará en condiciones, por ejemplo, de extraer de los estudios de Lévi-Strauss en *El pensamiento salvaje*¹⁰ (que incluye también textos y trabajos de Gardiner, Bateson, Kroeber, etc.), una serie de casos exactamente contrarios "al tipo" de postulación de Kripke-Putnam (además de varios ejemplos de obstáculos tribales a la transmisión del proceso regular de nominación). Me limito a dar los más "demagógicos" contra un método concebido como una cadena que remite a un acto de bautismo originario: hay sociedades en las que el individuo recibe un nuevo nombre en cada momento importante de su vida; hay otras en Melanesia donde un mismo individuo puede tener treinta nombres o más. Hay clanes que cuentan con centenares de nombres remitidos a mitos secretos; hay otras donde el nombre del muerto contamina a todas las palabras del lenguaje que ofrecen con estos nombres semejantes fonéticas; hay otras en que los nombres preexisten al acto de bautismo y son atribuidos por condiciones objetivas que el grupo considera cargadas de significación; hay otras en que los nombres son indeterminados; hay otras en que la elección no es para dar el nombre al individuo sino como pretexto para identificarse a sí mismo; hay por fin otras en que el indagador de la cadena tendría que afrontar consecuencias desagradables si sigue los consejos de

⁹ Kuhn, *op. cit.*, n. 4, ed. Grijalbo. "Consideraciones en torno a mis críticos", p. 437.

¹⁰ Lévi-Strauss, Claude: *El pensamiento salvaje*, FCE, México, 1964.

Kripke: el "que cometiera la torpeza de querer informarse recibiría como respuesta, en lugar de los nombres solicitados, palabras cuyo sentido real es 'sin nombre', 'no hay nombre' o 'el segundo nacido' (*op. cit.*, cap. VII).

Segundo: Otra razón que excluye la posibilidad de aplicar la teoría causal de la referencia es la siguiente: en una estructura social, como lo enseña la doctrina materialista francesa, los agentes son portadores de relaciones en las que se fija un orden de distribución de roles y funciones relativo a cada una de ellas. Pero estas estructuras no son fijas sino cambiantes, evolutivas. Difícilmente puede decirse en una reconstrucción semántica para designar a ese agente en su papel subordinado de dador de trabajo (*sujet-assujéti*) que un hablante usa correctamente en la actualidad el nombre "asalariado" en razón de que hay una cadena apropiada de comunicación que eslabona su uso con lo designado por ese nombre en un bautismo inicial. Es muy probable que aquí el interesado se encuentre en la mitad de la cadena con el nombre de "siervo de la gleba" y en su punto inicial con el de "esclavo", a no ser que decida cortar la cadena en lo que considere su eslabón más débil y, en este caso, quedaría abierta la discusión sobre la plausibilidad o grado de arbitrariedad por factores ajenos a la técnica indexical. A diferencia de lo que sostiene Stegmüller siguiendo la terminología Kripke-Putnam, pienso que en las disciplinas sociales, como lo demuestra el ejemplo precedente, habrá de preponderar el *de-qualitate-dieses* sobre el *de-re-dieses*.

Tercero: El discurso social, ya sea por el sesgo valorativo, el constante uso del lenguaje con contenido emotivo, la falta de neutralidad cognoscitiva, etc., ofrece la peculiaridad de estar surcado por los llamados "enunciados ideológicos". Uso aquí la palabra "ideología" o "ideológico" con un sentido preciso y desglosado de otros usos. En este sentido se llama ideológico a todo enunciado que se presenta como teórico, como perteneciente al campo del conocimiento, pero que ha sido preparado en y por instancias extrateóricas, fuera del proceso del conocimiento, respondiendo a otras exigencias, sean morales, religiosas, o políticas, en donde ya se han elaborado soluciones que se pretenden transportar al terreno del conocimiento (ver L. Althusser: "Philosophie et philosophie spontanée des savants").

En la filosofía anglosajona no se han realizado investigaciones específicas o sobre este fenómeno en el campo de la semántica formal. Las razones son conocidas y las dio Tarski reiteradamente al restringir su definición de "oración verdadera" a los lenguajes simbólicos (en su caso, al álgebra de clases). Los lenguajes naturales, en donde se formula la mayor parte de las ciencias sociales, no sólo permiten, por su carácter semánticamente cerrado, el ingreso de antinomias, sino que además tienen una incoherencia que impide conocer cuáles expresiones son oraciones y, en todo caso, cuáles oraciones pueden tomarse como afirmables.

Los filósofos del lenguaje ordinario, por su lado, han producido, en cam-

bio, importantes contribuciones sobre la textura abierta, la vaguedad y la ambigüedad del lenguaje coloquial. Pero estos estudios tienen más bien un carácter general y reflejan escasa predisposición a constituirse en instrumentos auxiliares directos en este dominio.

A su vez los epistemólogos, cuando intentan explicar los motivos de lo que llaman el estancamiento de las ciencias sociales, a veces hablan como Smart de su carácter narrativo, otras, como Lakatos, de la presencia cancerosa de una trama de hipótesis auxiliares *ad hoc*, etc.

En lo que está a mi alcance, desconozco que incluyan en el inventario de obstáculos la inexistencia de una adecuada reconstrucción semántica de los enunciados ideológicos. Creo que este lugar vacío de la teoría tiene un peso negativo para las ciencias sociales más grande que los otros factores que acabo de citar. Un punto de partida podría ser el examen de los enunciados de creencia, pero con un cambio radical de dirección. Me refiero a la necesidad de identificar los condicionamientos sociales de esos enunciados, y su peculiar modo de insertarse en el discurso social. Asimismo, deberá tomarse muy especialmente en cuenta lo que en términos de la filosofía anglosajona podría llamarse “la base empírica social”. No se puede prescindir de analizar las diferencias esenciales entre esta base y la base empírica de las ciencias naturales. Los criterios observacionales tradicionales —disputables, como hemos visto, en el seno mismo de las ciencias de la naturaleza— carecen en absoluto de valor corroboracional en ciencias sociales, pues la especificidad de la base social es su distorsión intrínseca como consecuencia del carácter material que tiene la ideología en uno de sus planos. Es fácil conjeturar que, en ciencias sociales, como consecuencia de esta característica de su “base empírica” (designación en sí misma discutible), habrá de exigirse un esfuerzo de reconstrucción teórica y abstractiva mayor, incluso que el puesto en juego en las ciencias naturales. No nos concierne en este trabajo avanzar más en este punto. Si interesa destacar, en cuanto a la cuestión semántica que nos ocupa, que la teoría causal de la referencia está descartada en ciencias sociales por su misma condición de teoría física ya vista, y por no poder proporcionar una respuesta adecuada al problema de los enunciados ideológicos desde el punto de los mecanismos de nominación. En ciencias sociales, cualquier reconstrucción referencial en este sentido tiene que tomar en cuenta, en efecto, el punto de inflexión, el grado de refracción, que caracteriza a estas expresiones. En términos de Hintikka, tanto “el campo de búsqueda” como “el punto final de búsqueda” interpela en ciencias sociales a un proceso de nominación productivo, a un proceso de “producción” de conocimientos más que a un mecanismo indexical. En cierta forma, el “campo de búsqueda social” es un campo de desvío. Y, como tal, incompatible con la metáfora kripkeana que remite a una cadena de transmisión directa y lineal hacia la detección de un acto introductorio originario, un acto de bautismo inicial. Si deseamos no

apartarnos de la metáfora de Kripke, tendríamos que reconocer en la ceremonia la presencia de una cruz cuya figura legitimaría más un proceso en el que las líneas se intersectan o se desvían de lo vertical a lo horizontal como ocurre con los enunciados del tipo que comentamos. Pero no es esto precisamente lo que quiere decir Kripke.

Cuarto: Finalmente, otro motivo por el cual un proceso lineal de nominación, una relación referencial directa no puede ser apta para reconstruir los fenómenos de la sociedad, es su carácter dependiente de lo que me permito llamar "mito de la uniformidad semántica en ciencias sociales". La articulación causal referencial parece funcionar como un correlato de garantía para un modelo de ciencia caracterizado por su homogeneidad semántica departamentalizada. Esta departamentalización puede ser un momento de la abstracción científica, un tramo analítico necesario, indispensable incluso para la tarea de la reconstrucción metodológica de una ciencia social. Por ejemplo, adoptar un enunciado jurídico con la lógica del ser (*Sein*) si es un juicio científico sobre una norma, o con la lógica del deber ser (*Sollen*) si es un juicio de imputación de una norma jurídica, y tomar como base empírica de contrastación la existencia de la norma en el primer caso, y la existencia de determinados fenómenos o conducta reglada de los hombres en el segundo. Pero esta tarea de abstracción es incompleta y falsa si se quiere entender ese enunciado en relación a su inserción en la estructura social. Lo mismo si, desde un punto de vista duhemiano, se quiere entender la coordinación entre el discurso global del derecho y el de la sociedad que lo produce. En este otro plano del discurso la homogeneidad desaparece y la reconstrucción semántica tiene que buscarse en la red de relaciones jurídicas, técnicas, económicas que son determinantes en última instancia, políticas, institucionales, ideológicas y administrativas que se engarzan, toman distancia y entrecruzan en distintos niveles, provocando así un discurso estratificado y ajeno a una teoría referencial causal de tipo lineal, para la comprensión global del problema.

ENRIQUE E. MARÍ

BUENOS AIRES, ARGENTINA